

su calor inocente
sustenta
la irradiación de una mujer dormida?

Un alentar en sueños, un silencio;
invulnerable calma.

¡Cómo triunfas, oh paz,
más potente que un llanto,
cuando la onda grave
de este dormir a fondo
con su amplitud conspira sobre el seno
de esa enemiga!

Durmiente,
ya un amontonamiento
dorado por las sombras y abandonos,
lánguida cierva larga,
larga junto a un racimo:
hinchido está de tales dones
tu temible descanso
que aún con el alma ausente,
un alma atareada en los infiernos,
tu forma —vientre puro
que orna cubriendo muy fluido un brazo—
vela. Tu forma vela.

Y mis ojos, abiertos.

II

¿Mi amiga está quemando secretos de su vida,
alma con dulce máscara que oliese alguna flor?
¿Con qué fútil materia tan ingenuo calor
logra esta irradiación de una mujer dormida?

Soplo, ensueños, silencio, calma nunca vencida...
eres, oh paz, quien triunfa, más fuerte que el dolor,
cuando la onda grave del sueño y su candor
conspiran sobre el torso de la que así me olvida.

Oh durmiente con oros de sombra y dejadez,
tu temible sosiego te tiende tan aguda
—junto a un racimo larga cierva con languidez—

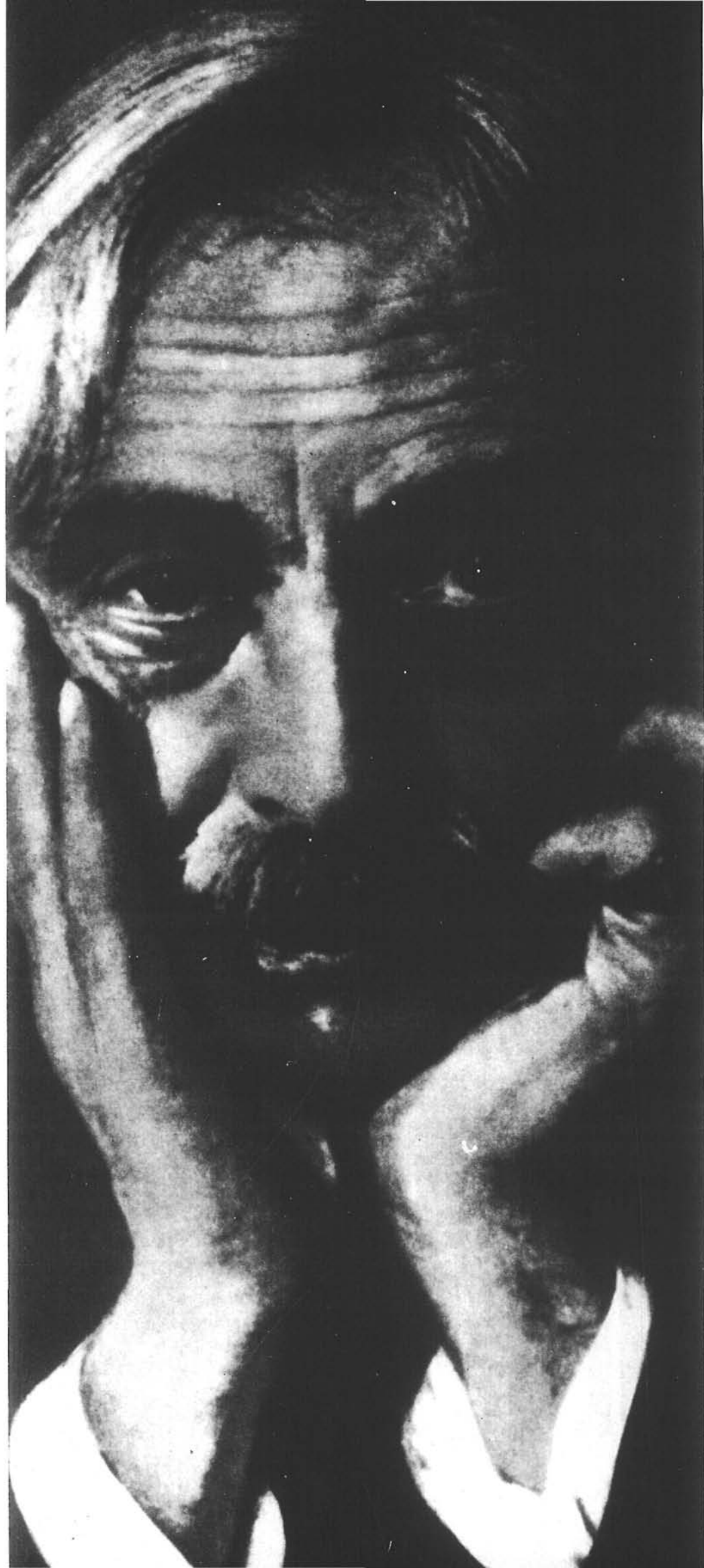
que pese al alma errante por infernales puertos,
tu forma —vientre puro que un brazo no desnuda—
vela. Tu forma vela ¡y mis ojos, abiertos!

III

¿En su corazón secretos
quema mi joven amiga,
alma que por una máscara
suave a una flor aspira?
¿Con qué vanas provisiones
calor tan cándido anima
tal foco de irradiación:
una mujer, y dormida?
Ese alentar, los ensueños,
el silencio: ¡qué tranquila
tregua invencible! Tú vences,
oh paz, más que el llanto rica,
cuando de este plano sueño
la onda grave conspira
con su amplitud sobre el pecho
de semejante enemiga.
Durmiente, dorado haz
de abandonos en umbría,
oh cierva lánguidamente
próxima a un fruto de viña:
tu temeroso reposo
con tales gracias gravita
—y aunque tan ausente el alma,
al infierno descendida—
que tu forma, vientre puro
que un abrazo fluido esquiva,
está velando. Tu forma
vela. Mis ojos la miran.

IV

¿Secretos hay quemados por mi amiga,
o está oliendo el aroma de un flor?
¿Cómo, ingenua, compone el esplendor
—radiante así— que a su desnudo abriga?
Soplos, sueños, silencio. Se desliga
la paz, triunfante más que todo ardor,
cuando el sueño en su onda de raptor
concierta con la piel de su enemiga,
durmiendo aún dorada de abandono,
cierva en delicia a par de algún racimo:
ya está el reposo con tu forma a tono.



Paul Valéry

Ya el alma hacia el infierno de su limo,
tu forma vela y yo me perfecciono:
nunca a mis ojos de quererte eximo.

Paul Valéry: La durmiente (traducción de Blas Matamoro)

¿Quema tu corazón un enigma, mi amiga,
alma que, por la máscara, hueles aquella flor?
¿Con qué vano alimento su caliente candor
torna radiante y joven a la mujer dormida?

Respira el sueño. Calla la invencible fatiga,
paz que acaba triunfando, más fuerte que el dolor,
cuando las olas plenas y graves del sopor
conspiran en la entraña de tamaña enemiga.

Tu reposo terrible, durmiente abandonada,
se colma con ofrendas, altas sombras doradas.
Larga gacela laxa, bajo el pámpano extensa

si el alma está vacante, por el infierno errando,
tu vientre puro, forma que el blando brazo tensa,
está despierto. Insomnes, mis ojos van mirando.

Blas Matamoro